

EDITORIAL

La edición XXIII de la revista estudiantil de investigaciones históricas se enfoca en la historia ambiental. Este tema, a pesar de que puede resultar desconocido para ciertos campos profesionales, no es nuevo dentro de la historiografía, lo que no probablemente no pasaría con la historia política, la historia económica o la historia social. Les tendríamos que presentar una ligera explicación sobre por qué elegir ese tema como el eje de esta edición, partiendo de la misma duda que se generó en algunos de nosotros en algún momento: ¿qué es la historia ambiental? El enfoque más reduccionista, pero no errado, podría decir que la historia ambiental es el proceso de seguimiento a la transformación del medio ambiente a través del tiempo. Lo referente al medio ambiente, como un elemento presente en las relaciones humanas, fue un factor desestimado en el desarrollo de ciertos eventos, pero de un tiempo a acá ha sido permanentemente discutido en la historia ambiental como determinante en el devenir histórico. La historia ambiental se propone, sin embargo, ir más allá: estudiar los cambios producidos en las relaciones antrópicas, la interacción de componentes biológicos externos en el desarrollo de procesos históricos, los espacios geográficos como representación de la sociedad que lo habita, entre otras interrelaciones entre la naturaleza consigo misma, con el ser humano y este último en función del espacio.

Andrés Gómez
Comité editorial

¿Por qué, entonces, dedicar la vigesimotercera edición de esta publicación a ese tema? Los historiadores hemos articulado a nuestros estudios nuevos enfoques que presenten aportes al conocimiento de un proceso histórico, vinculando diferentes campos de la historiografía tradicional de manera transversal. No podemos limitar la historia ambiental a la evolución histórica del medio ambiente, sino como una herramienta que permite estudiar fenómenos históricos de manera transversal, independientemente de los aparentes límites entre corrientes historiográficas. La historia ambiental se presenta como ese aporte a la producción historiográfica. Les presentamos a ustedes, en ese sentido, un esbozo de la aplicación de esta corriente historiográfica a un escenario altamente conocido en este editorial: la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial ha sido objeto de estudio desde la reconocida táctica militar de la *Wehrmacht* (“Fuerza de Defensa” en alemán) llamada *Blitzkrieg* (“guerra relámpago” en alemán). Lo que hacía el ejército nazi era bombardear el te-

rritorio enemigo por medio de una ofensiva aérea, que después se complementaba con una avanzada del ejército en tierra, la cual había sido altamente efectiva en la ofensiva germana. Ante las últimas conquistas en Europa Central, la dirección militar nazi decidió romper el tratado de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética. La *Unternehmen Barbarossa* (*Operación Barbaroja* en alemán), con la que se pretendió la invasión de Rusia, inició hacia junio de 1941. La técnica era la misma: un *Blitzkrieg* que afectara considerablemente al desprevenido Ejército Rojo y, después de la guerra relámpago, una ofensiva militar final que garantizara la conquista del territorio ruso. Los alemanes no contaron, sin embargo, con dos elementos determinantes en su ofensiva: el генерал Зима (*General Invierno* en ruso) y la распутица (en ruso *raspútitsa*). Lo primero generó un ambiente hostil a la avanzada nazi, puesto que la falta de previsión de la armada ocasionó una carente preparación a la estación invernal. Lo segundo es un fenómeno que suele presentarse en primavera y otoño: la filtración del agua pro-

ducto de la lluvia o el derretimiento de la nieve que convierte el suelo en lodo. Los dos fenómenos ocasionaron considerables traumatismos en el avance militar nazi, que dieron una especial ventaja al Ejército Rojo.

El lector posiblemente tendrá, aún, diferentes dudas sobre esta perspectiva, por lo que les presentamos una serie de artículos que abordan lo anteriormente esbozado. Esta edición incluye, en primer lugar, el ensayo historiográfico titulado “La región como concepto en la historiografía ambiental latinoamericana”. El autor, José Nicolás Jaramillo Liévano, presenta un estudio del concepto de región, de acuerdo con las acepciones que se han realizado de este en la producción historiográfica. Teniendo en cuenta que este concepto delimita el espacio geográfico en donde se relacionan los ecosistemas con la humanidad con ellos, se supone una especial importancia dentro de esta corriente historiográfica. El eje de su artículo es justamente el análisis de los usos de este concepto en los trabajos de diferentes historiadores, quienes presentan diferentes estudios de caso

bajo la óptica de la historia ambiental. Este ensayo es seguido por tres artículos, que componen la segunda parte de esta edición: “Trópico: referentes, imaginarios y representaciones” de Laura Flórez Hurtado, “Conflictos y resistencia ante la aplicación de las políticas forestales en la región de Uruapan, Michoacán, durante el periodo cardenista (1934-1940)” escrito por Víctor Manuel Pérez Talavera y “Paisaje y ciencia: La fidelidad del paisaje como muestra científica en el siglo XVIII y XIX en el Ecuador” bajo autoría de Sofía Graniizo Arias. En tema libre, el artículo de Cristian Camilo Baquero Vásquez trabaja en su artículo, “La democracia inconclusa: Nociones de ciudadanía en la experiencia latinoamericana”, un estudio de estos conceptos para el caso regional de la construcción de estos conceptos en la historia política latinoamericana desde la política y lo político.

Los tres artículos trabajan en tres diferentes campos: en el campo de los imaginarios culturales generados por la representación de determinada ubicación geográfica, el segundo vincula la historia social en el marco de las tensiones pro-

ducidas por las políticas de extracción de materia prima en los bosques de Uruapan y, por su parte, el tercero aborda la interrelación entre el paisajismo como elemento de identidad territorial en el paso del Ecuador colonial al establecimiento de la república. Lo anterior, como puede evidenciarse, no abordan únicamente la relación causal de la interacción del medio ambiente en la producción de cambios significativos en el devenir de un proceso histórico, sino que es muestra de la multiplicidad de maneras en que el medio ambiente es factor y elemento en la historia, causa y efecto de los procesos, y objeto mismo de estudio dentro su particularidad. Los tres artículos abordan la permanente interrelación del medio ambiente como el ser humano, la misma relación que se ha encontrado presente siempre, como encuentra presente ahora mismo, mientras leemos este editorial y estamos en contacto con infinidad de factores bióticos que nos rodean. 